

Economía Popular: lógicas, organización del trabajo y conflictividades de género y generacionales en pandemia. El caso de recuperadores urbanos en Mar del Plata

Popular Economy: logic, work organization and gender and generational conflicts during the COVID-19 pandemic. The case of urban waste pickers in Mar del Plata, Argentina

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/qqk2j9pgh>

Maria Eugenia Labrunée¹

Grupo Estudios del Trabajo Facultad de Ciencias Económicas y Sociales - Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina.

Resumen

Este artículo se inserta en la revisión del concepto de trabajo que se intensificó debido a la situación de pandemia. En particular, se analiza con perspectiva de género y generación, los modos de organizar las relaciones sociales de producción que se plantean desde actividades económicas organizadas desde la Economía Popular en dicho contexto. Se acota el análisis a trabajadoras y trabajadores que recuperan de materiales en vía pública, comúnmente llamados cartoneros, en la ciudad de Mar del Plata². El foco de atención está puesto en dirimir las lógicas y formas de organización del trabajo y las conflictividades en torno a este trabajo que se plantean en el interior de los hogares e intergeneracionalmente. Para ello se recuperan estudios previos y se desarrolla un trabajo de campo cualitativo, con entrevistas en profundidad. Las mismas fueron realizadas a integrantes de hogares, de todas las edades, que recuperan materiales en la ciudad de Mar del Plata y a otros actores comunitarios en la segunda parte de 2021. Se verifica el arraigo de una división sexual del trabajo y desigualdades que atraviesan a todos los miembros de las familias debido a la mantención de estereotipos y a las limitaciones de la Organización social del cuidado.

Palabras clave:

TRABAJO; RECUPERADORES URBANOS; GÉNERO; GENERACIONES, PANDEMIA

Summary

This article is part of the review of the concept of work that intensified due to the pandemic situation. In particular, it is analyzed from a gender and

¹ eugelabrunee@gmail.com

² Este artículo forma parte de la investigación en marcha de la tesis doctoral de la autora en la UNQ.

generation perspective, the ways of organizing the social relations of production that arise from the Popular Economy -EP- in said context and think about that worker who is deprived of means of production. We limit this analysis to workers who carry out the activity as urban waste pickers, commonly called cartoneros, in Mar del Plata city. The focus of attention is on recognizing the logic and forms of work organization and conflicts around this work that arise within homes and intergenerationally. To do this, previous studies are recovered and qualitative field work is developed, with in-depth interviews. They were carried out on household members, of all ages, who recover materials in Mar del Plata city and others community actors in the second part of 2021. The roots of a sexual division of labor and inequalities that affect all family members are verified due to the installed stereotypes and limitations of the Social Organization of Care.

Keywords:

WORK; URBAN WASTE PICKERS; GENDER; GENERATIONS; PANDEMIC

Fecha de recepción: 08 de febrero de 2024.

Fecha de aprobación: 20 de mayo de 2024.

Economía Popular: lógicas, organización del trabajo y conflictividades de género y generacionales en pandemia. El caso de recuperadores urbanos marplatenses

1. Introducción

Este artículo se inserta en la discusión acerca del concepto de trabajo vigente y que se ha intensificado en el periodo pandémico. En particular, la invitación es analizar con perspectiva de género y generación, los modos de organizar las relaciones sociales de producción que se plantean desde la Economía Popular -EP- en dicho contexto y pensar en ese trabajador/a que se encuentra despojado de medios de producción. Acotamos el análisis a quienes realizan la actividad de recuperación de materiales en vía pública, comúnmente llamados cartoneros y cartoneras, en la ciudad de Mar del Plata.

La bibliografía sitúa a esta actividad realizada en espacios urbanos como una de las que componen la EP, categoría analítica y política surgida para dar cuenta de aquellas estrategias desarrolladas por personas trabajadoras en respuesta a rigideces y desigualdades de un mercado de trabajo heterogéneo. La unidad de análisis que interesa para comprender esta lógica frente al trabajo no es el establecimiento productivo, sino la unidad doméstica, para, desde allí, observar los procesos desarrollados para la sostenibilidad de la vida, según la perspectiva coraggiana, y poniendo en dialogo los aportes de la Economía Feminista y la Economía Popular (Muñoz, 2022; Carrasco Bengoa, 2017). Se recorren antecedentes que dan cuenta de cómo los y las trabajadoras, desde la informalidad y con las lógicas propias de la EP se vinculan a la dinámica productiva. El foco de atención está puesto en dirimir las lógicas y formas de organización del trabajo y las conflictividades que se plantean en el interior de los hogares, vinculadas al género y de forma intergeneracional. Para ello se consideran los debates que incluyen la importancia del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el análisis económico (Carrasco Bengoa, 2017), de las relaciones de poder, así como las instituciones, regulaciones y políticas que enraízan y mantienen las desigualdades de género, el modo en que las mismas resultan estructurales en el funcionamiento de las economías latinoamericanas, junto a otras dimensiones que se superponen - en este caso clase y generación- (Muñoz, 2022, Esquivel, 2016).

La EP viene mostrando un dinamismo muy importante en el país, en función del contexto de doble crisis, por un lado, la crisis económica entre 2015 y 2019 y, por otro, la irrupción de la pandemia.

En este marco queda explícita la importancia de las mujeres y la población joven que se vinculan laboralmente en estas actividades. También se da cuenta de los avances en su reconocimiento y cambios en las políticas sociales como herramientas para acompañar y reducir las desigualdades de estos grupos (Ledda, 2023). En este artículo se recuperan estudios previos y se presenta un trabajo de campo cualitativo, con entrevistas en profundidad realizadas en la segunda parte de 2021 a personas de 5 hogares (16 entrevistas a personas adultas y menores de 18 años) que recuperan materiales en la ciudad de Mar del Plata y a actores comunitarios en interacción con familias de recuperadores en los barrios. Se describen, desde su punto de vista, los cambios producidos, las tendencias y las implicancias sobre las actividades cotidianas, los ingresos familiares y organización del trabajo. Esta información permite rescatar sentidos y valores otorgados a este trabajo, los cuales implican determinadas relaciones sociales, división sexual del trabajo y entre generaciones. La hipótesis en este marco es que en la actividad de recuperación de materiales en la ciudad de Mar del Plata, la organización del trabajo involucra a todos los miembros de los hogares, -posicionándose en el sistema capitalista como mano de obra barata de la cual se aprovechan las empresas que demandan insumos recuperados, sin responsabilidades por las condiciones en las cuales se realiza- y, además, se mantienen desigualdades de género que afecta particularmente a las generaciones más jóvenes.

Este documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se describe el diseño metodológico elegido para responder a los objetivos propuestos. Luego se desarrolla la conceptualización de la EP, recuperando las lógicas que permiten comprender su funcionamiento, las formas de organización y división sexual del trabajo, en diálogo con los aportes de la Economía Feminista. Se incluye una descripción de cómo, en el contexto económico argentino y de pandemia por COVID 19, la EP se posiciona en la trama económica y política, como resguardo para trabajadores y trabajadoras excluidas. En el apartado siguiente se da cuenta del desempeño particular y las relaciones sociales que tienen lugar en el trabajo en la rama de actividad de recuperadores urbanos en Mar del Plata, el rol y lugar que ocupan los diferentes miembros de los hogares, con perspectiva de género y generación. Finalmente se presentan las reflexiones finales.

2. Metodología

En las páginas que siguen se presenta una revisión de estudios previos que describen el desenvolvimiento de la EP y de la actividad concreta de recuperación de materiales a nivel nacional, y se suma información primaria rescatada desde la herramienta de entrevistas en profundidad para relevar las trayectorias laborales y familiares. Con los relatos de las personas sobre su vida laboral, en el cual expresan experiencias, sucesos y eventos económicos, históricos y políticos, es posible reconstruir elementos estructurales del mercado de trabajo, la incidencia de estereotipos de género y los roles de hombres y mujeres en la división sexual del trabajo y en diferentes momentos de la vida (Muñiz Terra 2012, 2015; Millenaar y Jacinto, 2015 y Zibecchi, 2014). Estas autoras entienden que hay condicionalidades vinculadas al género en los recorridos laborales, en la incidencia del trabajo productivo y reproductivo con una impronta vinculada a la clase, el territorio y la cultura. Todos estos elementos implican diferentes niveles en la capacidad de agencia para la toma de decisiones de las personas respecto al uso y aprovechamiento de recursos a disposición.

Se analizan entrevistas en profundidad realizadas en el segundo semestre de 2021, a 16 personas que pertenecen a 5 hogares. En el cuadro 1 se sintetiza la conformación de cada uno, las edades y género de cada miembro, así como los barrios donde habitan:

Cuadro 1: características básicas de los hogares y personas entrevistadas

Hogar A (2 entrevistas)	Hogar B (4 entrevistas)	Hogar C (3 entrevistas)	Hogar D (4 entrevistas)	Hogar E (3 entrevistas)
<ul style="list-style-type: none"> • 4 integrantes • Madre, Pareja, Hija (15) e hijo (6) • Barrio Parque Palermo 	<ul style="list-style-type: none"> • 6 integrantes • Madre, padre, 3 hijos (8, 5, 36 meses), 1 hija (3 años). • Barrio Las Heras 	<ul style="list-style-type: none"> • 3 integrantes • Padre, pareja e hijo del hombre (16) • Barrio Belgrano 	<ul style="list-style-type: none"> • 4 integrantes • Madre, Pareja, Hijo (13) e Hija (11) • Villa Paso 	<ul style="list-style-type: none"> • 9 integrantes • Madre, Padre, Abuelo, 4 hijos (20, 15, 12, 6), 2 hijas (17, 14) • Barrio Nuevo Golf

Fuente: elaboración propia

Todas las personas entrevistadas se involucran en la actividad de recuperación de materiales. Se observan dos tipos de unidades de análisis: los hogares y cada uno de sus miembros, considerando que, como actividad de la EP, quedan implicadas determinadas relaciones sociales y de trabajo intrafamiliares e intergeneracionales. Se aclara que

en las citas textuales de los pareceres de los y las entrevistadas, se cambiaron los nombres de pila en resguardo de su identidad. También se incluye una entrevista a un actor territorial, representante de la cooperativa de Recuperadores Urbanos (RUM) y a 2 responsables de espacios comunitarios de los barrios donde se entrevistaron hogares.

Finalmente, se dispone de información sistematizada acerca de las condiciones de trabajo de quienes se desempeñan como cartoneros o cirujas gracias a la Primera Encuesta a recuperadores urbanos realizada en 2019 (González Insua, et al., 2021).

3. La Economía popular¹

Como respuesta a la crisis del trabajo en América Latina desde la década de los 70, se abre un nuevo periodo histórico donde toda una diversidad de movimientos y luchas colectivas discuten acerca de nuevas alternativas de organización de la producción y el trabajo muy dinámicas y cambiantes (Gago, Cielo y Gachet, 2018). Todas resultan “procesos inacabados o latentes de autoorganización y autogestión colectiva que pueden, incluso, dar lugar al surgimiento de entidades nuevas e híbridas de mayor complejidad” (Rojas Herrera, 2019, p.63). Las mismas reciben diferentes denominaciones que van variando a lo largo del tiempo según sus especificidades². Particularmente, la denominación de EP fue acuñada para reflejar una alternativa de organización de la producción y el trabajo abordada por la academia a mediados de 1980 y principios de los 1990, mientras se aplicaban políticas neoliberales en la región y aquellas explicaciones acerca de la presencia de la informalidad laboral viraban desde los enfoques de mercado dual y estructuralistas, hacia las del costo legal liderada por Hernando de Soto -en el cual se entiende que son las burocracias las que dificultan mantenerse en bajo formas legales- (Serra, 2018; Ludmer, 2019; Labrunée y Gallo, 2005). Asimismo, eran retomadas las explicaciones marxistas acerca del funcionamiento de los mercados de trabajo en economías dependientes latinoamericanas (Serra, 2018; Maldovan Borelli, 2018). Bajo esta perspectiva, los sectores populares urbanos, frente a situaciones emergentes de desempleo, empezaron a gestar una respuesta a las magras condiciones de vida y las políticas

¹ Varios elementos considerados en este apartado fueron publicados en Labrunée y Gispert, (2022).

² En las definiciones se dan disputas no solo académicas, sino de agentes intervinientes (Muñoz y Gracia, 2021). Se refieren a Economía Social, Economía Solidaria, Economía Popular y Economía Popular Solidaria.

macroeconómicas de liberalización, una resistencia económica frente a la exclusión. Las estrategias para ello resultan en prestar servicios y proveer bienes mediante procesos de organización que suelen mantenerse en la informalidad -por el hecho de que aún no se encontraron los mecanismos de formalización con los instrumentos tradicionales, generados para otros tipos de relaciones laborales-. Abarca un espectro amplio de situaciones sociales desde donde las economías domésticas buscan utilizar su fondo de trabajo (capacidades) y activos fijos e intangibles acumulados para la reproducción transgeneracional - tanto biológica como cultural de la vida-. Las lógicas son diferentes a la de la acumulación de capital, e importa su valor de uso más que el de mercado, son actividades trabajo intensivas con bajo nivel de productividad, pobre capacidad de consumo y acumulación de capital (Coraggio, 1994; Chena, 2018). El trabajo en la EP puede ser autónomo, subordinado o económicamente dependiente y está desprotegido desde la perspectiva de derechos. Las relaciones de producción son predominantemente interpersonales y se desarrollan de acuerdo a pautas culturales -afectivas, étnicas o de parentesco- y de esa forma involucra a todos los miembros de los hogares. Los intercambios resultan ser el salario real, por cierto, bajos, y los precios de los medios de producción utilizados en los bienes y servicios ofrecidos.

Con el paso del tiempo, no obstante, la EP dejó de definirse enteramente por el carácter *de subsistencia*, y resalta lo productivo, aunque mantenga un nivel de subordinación, por la sujeción a relaciones comerciales desiguales con el sector moderno, donde el trabajo se ve desvalorizado. Se trata de un engranaje más del entramado productivo, con mecanismos de explotación más indirectos, en tanto el trabajo que se genera no tiene patrón visible. Son los sistemas de precios y los financieros los que mantienen esa explotación (Chena, 2018). Dentro de la EP se encuentran situaciones muy heterogéneas, algunas de marginalidad extrema y otras que muestran un desarrollo productivo y mejores condiciones de trabajo, gracias a la organización entre los y las trabajadoras y el rol del Estado como garante de derechos, promotor de políticas de capacitación y apoyo financiero.

La actividad económica de recuperación de materiales comparte todas esas características. La lógica particular que la organiza permea los sentidos respecto al trabajo, las diferenciaciones de género e involucra a niñeces y adolescencias. En este sentido, siguiendo a Campana (2022), al observar las dimensiones de la vida social involucradas en la EP, sus formas de organizar el trabajo y la producción, se desdibujan las dicotomías clásicas entre trabajo

productivo y reproductivo, trabajo y cuidados, lo público y lo privado, las relaciones con el sector público y con los actores componentes de la Organización social del cuidado. En este sentido es que se incluye en el análisis perspectivas propuestas desde la Economía feminista enlazando las lógicas de la Economía Popular, su mirada sobre el trabajo, el modo en cómo se estructura y funciona el sistema capitalista y el lugar y valor asignado a quienes se posicionan de forma subalterna (Muñoz, 2022; Esquivel, 2016).

4. Relevancia de la EP en el contexto argentino de los últimos años y en pandemia

La EP ganó visibilidad en Argentina a partir de la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular en 2011. Desde entonces viene cobrando protagonismo, primero, por las demandas y reivindicaciones logradas, gracias a las nuevas formas organizativas, asociativas y la representación gremial de la Unión de trabajadores de la EP, junto a otras organizaciones políticas y en los medios de comunicación. Así obtuvo reconocimiento y visibilidad político sindical. Desde el Estado Argentino se realizaron intentos de promover que trabajadores y trabajadoras de la EP se organizaran bajo formas asociativas, como parte de la estrategia de política social entre 2003-2015, orientada a vincular las transferencias de ingresos con experiencias de trabajo cooperativo y asociativo -emprendimientos laborales y el fortalecimiento de redes, organizaciones de la sociedad civil y espacios multiactorales- (Hopp, 2018). Esta línea de política social respondió a un modelo social y económico que puso en el centro la mejora de las condiciones de trabajo. Con el tiempo, se marcaron límites al potencial como generadoras de empleo e ingresos de esas políticas de fomento a la organización de trabajadores. Una de las cuestiones que coadyuvaron a ello fue la pérdida de poder adquisitivo de los montos de las transferencias en un entorno inflacionario.

Efectivamente, el desenvolvimiento de las estrategias de trabajadores de la EP ya sea organizados, como quienes se desempeñan de forma individual en los últimos años, puede comprenderse cuando observamos el contexto económico y laboral nacional. Previamente a la irrupción de la pandemia, Argentina se enfrentaba a una situación de crisis económica y laboral (2016 y 2019) fruto de la reorientación del modelo de desarrollo hacia actividades primarias y financieras y a una clase trabajadora frágil, con aumentos de la desocupación, informalidad laboral y reducciones de los salarios reales (Actis di Pasquale y Dalle, 2022). Desde Gret (2019), a partir de datos de la EPH, encuentran que

la característica principal de los puestos creados en estos años fue su precariedad e informalidad (60% en promedio).

Ya desde entonces, la tasa de empleo era impulsada por mujeres y jóvenes, quienes se sumaron al mercado de trabajo para complementar ingresos de sus familias. Las alternativas de acceso resultaron ser el autoempleo, o en empleos precarios. Desde el Gobierno de Cambiemos cambiaron los programas relacionados a estos grupos de trabajadores. El énfasis estaba puesto en la formación laboral para mejorar su empleabilidad y el desarrollo de una *cultura del trabajo*. La cooperativa dejó de ser el modo de organizar actividades porque se consideraba que no lograban consolidarse e insertarse al mercado, ni aseguraban la inclusión laboral. En ese esquema, si bien se mantuvo la estrategia de realizar transferencias de ingresos a sectores para afrontar problemas de desempleo y pobreza, dichas herramientas estaban concebidas como compensación, asistencia o ayuda, ya no como un vehículo hacia el trabajo (Hopp, 2018).

Entre estos cambios surge la Ley 27.345, de Emergencia social, de 2017 (Serra, 2018) que también suele ser llamada *el Manifiesto de la EP* la intención de:

Promover y defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en la economía popular, en todo el territorio nacional, con miras a garantizarles alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, transporte y esparcimiento, vacaciones y protección previsional, con fundamento en las garantías otorgadas al trabajo en sus diversas formas (Art.2, Ley 27345/2017).

Esta Ley crea el Consejo de la Economía Popular y reconoce la posición desigual en el entramado productivo. Fue acordada con distintos movimientos sociales e implica una transformación progresiva de los programas nacionales existentes en el Salario Social Complementario (Chena, 2022; Ledda, 2023). Además, insta a generar información concreta mediante la puesta en marcha del Registro Nacional de la Economía Popular, dentro del Ministerio de Desarrollo Social de Nación MDS (no del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social tal como había sido propuesto inicialmente desde la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular).

Luego vuelven a sucederse cambios. El gobierno iniciado a fines de 2019, abandonó el régimen macroeconómico implementado en

el anterior y lo reemplazó por un esquema de divisas regulado, con la intención de ordenar las variables económicas, recomponer ingresos y recuperar el mercado interno. La irrupción de la pandemia por COVID-19, con las bruscas modificaciones del escenario mundial, obligó a revisar los planes gubernamentales. Las restricciones a las actividades empeoraron aún más todos los indicadores referidos al empleo y los que informan sobre las posibilidades de subsistencia de los hogares, especialmente aquellos con ingresos provenientes de ocupaciones informales. Como resultado, el 2020 mostró una caída del producto interno de casi 10 puntos y de 19% interanual entre los segundos trimestres de 2020 y 2021. La política de aislamiento castigó sobre todo al sector informal y a los empleos no registrados del sector moderno, con ingresos interrumpidos y sin acceso a las acciones estatales tendientes a sostener salarios. En este sentido el Estado llevó adelante políticas expansivas, tanto fiscales como monetarias, y medidas económicas inéditas en complemento a las estrategias sanitarias (GrET, 2020; Beccaria y Maurizio, 2020). Entre ellas, una reasignación de recursos hacia la atención de la emergencia sanitaria y seguridad e instrumentó el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y a la producción (ATP), destinado a empresas, el cual aportó parte del salario de trabajadores y trabajadoras registradas, con la intención de amortiguar el impacto sobre las actividades económicas y mantener capacidades productivas. Para atender la población con ocupaciones sin registro e ingresos bajos, se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), entre otras. Por otra parte, se produjo otro nuevo deterioro en el poder adquisitivo, por el aumento del Índice de Precios al Consumidor del 36,1% en todo 2020. En concreto, en Mar del Plata, la EPH mostraba en los peores meses de pandemia y restricciones a las actividades -2do trimestre 2020- un fuerte retroceso de la cantidad de asalariados (se perdieron 89.000 puestos respecto al 2do semestre de 2019).

La convocatoria a titulares del IFE fue otro elemento que visibilizó y dimensiona aún más la importancia de esta población económicamente activa y heterogénea (Fernández Álvarez, et. al. 2021). En lo cotidiano, también mostró la capacidad de respuestas territoriales pragmáticas frente a las complejidades económicas. Otra vez, las mujeres organizadas bajo la EP tomaron protagonismo (Roig, 2020; Poy, 2021).

Fernández Álvarez, et al, 2021 ofrece cuantificaciones de la EP en el 4to trimestre de 2020 a partir de la EPH. Para el total de Aglomerados Urbanos estimó 4.278.751 trabajadores en estas actividades, lo cual incluye: cuentapropistas no profesionales,

desocupados no profesionales, servicio doméstico no registrado, asalariados cuya fuente principal de ingreso declarado se corresponde con ingresos provenientes de subsidios del gobierno, incluso aquellos que reciben ingresos en calidad de titulares de programas de empleo y trabajadores familiares sin remuneración no profesional³. Esa cantidad representa el 33,1% de la PEA.

También inició en junio de 2020 el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular, ReNaTEP, como principal instrumento de visibilización. Esta fuente, mostraba que, hacia febrero 2022, pertenecían a una amplia gama de actividades y ramas de actividad y resaltaban las comunitarias para la atención y cuidado de personas (comedores y merenderos comunitarios). Allí se refleja la alta representatividad de trabajadoras mujeres y de jóvenes—en comparación con otros registros, como el Sistema Integral Previsional Argentino-, (Secretaría de Economía Social, 2021 y 2022, Fernández Álvarez, et al.2021). El 59.5% de los y las trabajadoras de la EP que se inscribieron organizaban su trabajo de forma individual y, entre quienes eligieron formar parte de organizaciones colectivas, sólo el 8% declaraban estar formalizadas como cooperativas y el 23% conformaban organizaciones comunitarias sociales. Además, la mayoría de estas actividades se realizaban en el ámbito privado, ya sea en el propio hogar (28,3%) o en otros hogares (27,8%).

Estos registros -ReNaTEP, y EPH- consideran a personas a partir de los 18 años, edad en que cesa la obligatoriedad escolar y en relación a la edad de admisión al empleo para tareas peligrosas según la Ley de prohibición del Trabajo Infantil 26.390/08, -se limita la posibilidad de iniciarse en el trabajo hasta los 16 años (con requisitos de tipo de tarea, horarios y permisos) y 18 para tareas peligrosas. Por esto mismo, estas fuentes invisibilizan el involucramiento de NNyA en este tipo de actividades. Pero, gracias a la EANNA 2016/2017, hay diagnósticos que constatan trabajos realizados por NNyA de 5 a 15 años y adolescentes de 16 y 17 en el ámbito urbano para el mercado y que se corresponden a la EP, y una segregación por género (INDEC, 2018). Aún más, el 78% de los niños y niñas de 5 a 15 años que trabajaban (en

³ En este marco se implementó el Programa Potenciar Trabajo (desde el Ministerio de Desarrollo Social) con impronta redistributiva, de asistencia social y transferencias de inclusión social. reconociendo demandas de organizaciones sociales vinculadas a la EP y dándoles un nuevo posicionamiento en el diseño y la implementación. Alcanzó a personas trabajadoras sin protecciones y bajas o nulas remuneraciones, sobre todo asociadas a ocupaciones de cuidado (Ledda, 2023).

Argentina 764 mil niñas y niños de entre 5 y 15 años y 429 mil adolescentes han realizado al menos una actividad productiva), estas actividades eran por cuenta propia, acompañando a familiares (58.6%) o de manera individual (19.7%). Pero, en el caso de los y las adolescentes, si bien también realizaban dichas actividades por cuenta propia con familiares (30.4%) y de forma individual (16,8%), hay más presencia de relaciones laborales asalariadas. En definitiva, la incorporación de las niñeces al trabajo generalmente ocurre junto a otros familiares, lo cual otorga significados específicos a las relaciones sociales vinculadas al trabajo.

Según Fernández Álvarez et. al. (2021), entre estos grupos de trabajadores y trabajadoras de la EP, la irrupción de la pandemia tuvo efectos inmediatos sobre los ingresos. Pero también generó cambios sobre la organización de la producción y el trabajo, sobre todo entre aquellos que estaban organizados colectivamente. En esos casos, gracias a la trayectoria y experiencia en organizarse en contextos adversos, esa gimnasia de la crisis, refiere esta autora, pudieron reestructurarse rápidamente para sostener y acompañar la cotidianeidad de los barrios. La EP organizada colectivamente fue la que supo responder rápidamente a la fuerte demanda de alimentación y de cuidado en los barrios populares.

Siguiendo con la descripción del contexto económico, los datos muestran una recuperación de la economía en 2021, explicada fundamentalmente por el impulso de la inversión, luego el consumo privado y el público. Entre enero y agosto de 2021 se llevó adelante un ordenamiento macroeconómico que, lamentablemente, no se reflejó en una contención esperada de los niveles de precios. Sólo entre esos meses el IPC superó el 32%, mientras durante todo 2020 el IPC había variado un 36.1%. Ese año hubo una recuperación de las tasas del mercado de trabajo. A nivel nacional aumentaron las tasas de actividad (46,9%) y empleo (al 43,6%) respecto a lo acontecido en 2020 y disminuyeron las tasas de desocupación (7,0%) y subocupación (12,1%). El trabajo registrado también mostró casi 450 mil nuevos puestos. En Mar del Plata también se redujeron en 7000 las personas desocupadas y aumentaron las ocupadas en 23.000 y, por ende, aumentó la Población Económicamente Activa. Esto resultó en un aumento de la tasa de actividad, la cual llegó al 50,0% y de empleo, con 45,8% (GrET, 2022 según la EPH). Esta fuente advertía en ese momento también un protagonismo de los puestos por cuenta propia frente a los puestos asalariados (tanto registrados como no). Ese año permitió una mejora del poder adquisitivo de los ingresos familiares, -aun cuando el aumento del índice de precios en el año fue del 50,9%-, aliviando situaciones de

pobreza, -7,5% de las personas marplatenses (49.000) quedaban clasificadas como indigentes y 31,5% como pobres por ingresos (205.300)-. Todo esto ocurría en una estructura productiva local con estacionalidades, debido a su impronta turística en verano y al dinamismo de industrias, como la pesquera, en esos mismos meses (Wierny,2012; Lacaze, et al. 2014) lo cual implica disparidades entre trimestres, con peores guarismos durante los segundos de cada año.

En concreto, la actividad de recuperación de materiales implica la tarea básica de observar y seleccionar materiales que se encuentran entre desechos que mantienen una utilidad. Los estudios resaltan su impacto económico, ambiental y la potencialidad de vinculación con diferentes políticas públicas sectoriales, alejadas de sesgos asistencialistas y cortoplacistas de antaño (Bertellotti y Cappa, 2021⁴). Dentro de la EP, según ReNaTEP de julio 2020 a agosto 2021, las y los trabajadores recuperadores urbanos representaban el 4% del total.

Villanova (2008) discute acerca del posicionamiento de esta actividad como eslabón importante del sistema capitalista, al ofrecer en el mercado insumos a bajo costo para empresas productoras de bienes. Esto es, remarca el aprovechamiento de grandes empresas del trabajo realizado en condiciones complejas por grupos familiares y personas de todas las edades, en claro incumplimiento con las normas de derechos humanos, entre ellos los de las niñeces vigentes. Por eso, además de considerar la inclusión de trabajadores y trabajadoras en esta actividad como estrategia de reproducción social frente a las escasas oportunidades que ofrece el mercado para las clases populares, se suman otros elementos a analizar, que exigen estudiar la relación trabajo y familia, Vio, (2018). En esta oportunidad, interesa describir y problematizar el desenvolvimiento laboral y las relaciones sociales a nivel intergeneracional y con perspectiva de género que tienen lugar, en particular, en la actividad de recuperadores urbanos en el contexto local.

⁴Schamber, Sarandon y Tagliafico, (2019) explican las implicancias de las diferentes acepciones, y, por lo tanto, sentidos atribuidos a este grupo de trabajadores en países latinoamericanos. Los discursos y sentidos fueron modificándose a lo largo del siglo XX y viraron sobre su final hacia el reconocimiento de su utilidad social y valor ambiental, y se consolidaron durante la posconvertibilidad, aunque siguieron conviviendo con las anteriores –la patógena y médica-.

5. Trabajo y vida en contexto pandémico de las y los recuperadores urbanos marplatenses

Como se expuso en el apartado metodológico, se cuenta con información primaria, entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores y trabajadoras y a otros miembros de sus hogares de todas las edades, donde se rescatan trayectorias laborales, cotidianidades durante la pandemia y los sentidos y valores otorgados a este trabajo, entendiendo que implican determinadas relaciones sociales y de trabajo intrafamiliares.

Particularmente, Mar del Plata, ciudad intermedia, de 650.000 personas, cabecera del Partido de General Pueyrredon, presenta pautas consumistas y un escaso conocimiento e interés por el destino de los residuos, cuestiones que favorecen la existencia de esta actividad. Existe un mercado con demanda importante de elementos recuperados para industrias, por sus menores precios, sostenidos por la informalidad de quienes llevan adelante la tarea. González Insúa (2018), posiciona a la ciudad como una de las principales comercializadoras de materiales para reciclar en el país. Esta actividad y su informalidad resultan funcionales y están fuertemente subordinadas al sector formal de la economía y no sólo local.

La recuperación de materiales en vía pública, es una de las tres modalidades en que se lleva adelante la actividad en el Partido (Gareis, González Insua, y Ferraro, 2016). En el Predio de disposición final de residuos funciona una planta de reciclado organizada también como cooperativa (CURA). la cual representa el circuito formal, y la recolección en el playón, totalmente informal y con pautas de trabajo rudimentarias y sin recaudos de seguridad (Pintos Radice, 2020; Labrunée, 2018). A ese sistema se sumó una cooperativa (Recuperadores Urbanos Marplatenses, RUM⁵)

Según las fuentes disponibles la cantidad de recuperadores y recuperadoras en vía pública era de 1500 a 1900, datos convalidados por el representante de la Cooperativa RUM para 2021. La Encuesta de cartoneros y cartoneras, con 100 casos en 2019, informaba que recorren diariamente la ciudad, en promedio durante 5-6 horas, generalmente de mañana y en carros a pie, buscando materiales e interactuando con vecinos, comercios e instituciones para asegurar una separación en buenas condiciones (seca y limpia), que maximicen su valor (González Insua, et al., 2021, González Insua, et al., 2023).

⁵ Desde 2017 desde MTE y UTEP instan a la conformación de la cooperativa, la cual se efectivizó en 2020.

El análisis de las trayectorias laborales de los y las trabajadoras recuperadoras adultas entrevistadas permite comprender sus expectativas y pareceres sobre su quehacer. Tienen bajos niveles educativos, han desarrollado habilidades en oficios y se enfrentaron ininterrumpidamente a puestos de trabajo precarios e informales, desigualdades y segmentaciones según el género, y condiciones de trabajo claramente lejanas a las exigidas legalmente. Ello tiene fuertes impactos en los sentidos del trabajo que explícita e implícitamente expresan. Pertenecen a una generación -en promedio tienen 35 años-, que ha vivenciado la crisis económica que inició a fines de la década de los 90 y se profundizó en 2001 (Rapoport, 2007). En los relatos se pone de manifiesto la conversión narrativa que aparece en esos tiempos, impuesta por el neoliberalismo, justificando problemas de pobreza y las dificultades de inserción laboral como una cuestión de moralidad individual (Bayón, 2013). Por eso en sus exposiciones no está presente el rol de los procesos económicos y políticos vinculados a la crisis salarial y el escaso dinamismo del mercado de trabajo.

La mayoría de las experiencias laborales de las mujeres entrevistadas estuvieron vinculadas al procesamiento en la industria pesquera –actividad importante en la trama productiva marplatense, de forma precaria, en plantas clandestinas, mano de obra intensiva durante periodos de tiempos cortos de acuerdo a la temporada de zafra de cada especie-. Otras realizaron tareas de limpieza o de cuidado remuneradas. En términos de Zibecchi (2014), todas estas trayectorias son marcadamente generizadas. En el caso de los varones, las trayectorias también presentan fuertes sesgos por su género. Además de recuperar, se desempeñaron como albañil, sillero, carga de mercadería, jardinero, barrendero, pintor, cuidacoche, siempre para el mercado.

Las entrevistas dejan en claro que tanto las mujeres como los hombres recuerdan negativamente su paso por puestos de trabajo en relación de dependencia. Eran puestos en negro, con largas jornadas laborales, horarios cambiantes sin avisos previos y, para las mujeres, sin posibilidad de hacer arreglos para conciliar el trabajo con el cuidado de hijos e hijas. Esas experiencias no eran rentables, sufrían retrasos en los cobros e implicaban endeudamientos (con familiares) para cubrir necesidades diarias. Por ello la recuperación de materiales ha resuelto y asegurado ingresos, aunque escasos, más estables. Agregan que la recuperación de materiales permite manejar horarios dispares y sin rutinas. Incluso se evitan intermediaciones o vinculaciones con otros actores que limiten o restrinjan el modo de llevarla adelante -empleadores, clientes específicos-, incluso durante la pandemia. En los

casos observados, hay alusiones a que, tanto en las relaciones de dependencia, como en otras formas de organización del trabajo asociativa, distinta del cuentapropismo, existe subordinación y explotación. En este sentido la historia local, con el uso fraudulento de la figura de las cooperativas en la industria pesquera, genera desconfianza para estos trabajadores y trabajadoras⁶.

La organización del trabajo de los y las recuperadoras involucra a varias personas del mismo grupo familiar y recorren las calles en pares para agilizar el trabajo, tal como detallan la investigación cualitativa realizada por Barabino (2016) y los relatos de las entrevistas realizadas. Una de las personas baja del carro o vehículo para revisar contenedores o tocar timbres de casas pidiendo materiales, ropa o alimentos, tarea que, en muchas ocasiones, queda bajo la responsabilidad de niños y niñas, por la mayor sensibilidad que produce entre vecinos y comerciantes. Y luego la tarea de separación sigue en los hogares, lo cual determina en buena medida el uso de los espacios y características de habitabilidad de las viviendas. La continua llegada de materiales recuperables, ropa y alimentos genera un estado de desorden y amontonamiento en los hogares, ya que suelen estar rotos o son inadecuados para ser utilizados por los miembros del hogar y quedan circulando. Estos elementos son utilizados por los niños y niñas más pequeños en los hogares entrevistados para jugar.

Aquí queda clara la dificultad de diferenciar producción de reproducción y la distinción de roles que, claramente, se mantienen sólo discursivamente. Respecto a la tarea realizada en los espacios públicos se reconocen divisiones del trabajo entre miembros de la familia por género y edad: los varones adultos se ocupan de recorrer el ámbito público diariamente y de la comercialización y son acompañados generalmente por niños y niñas pequeños. Las mujeres adultas se mantienen en el hogar, ocupadas de las tareas de cuidado durante los días hábiles de la semana, y salen en las recorridas para recuperar materiales los días sábados. Pero quedan desdibujadas y aparecen luego de repreguntas, que estas mujeres también desarrollan la tarea de separación o suman otras actividades para el mercado, que no visualizan como trabajo -ni ellas, ni los demás integrantes del hogar-, por realizarlas en el mismo hogar. Resulta clara la trama simbólica y las relaciones que se imbrican a ese nivel, las cuales pueden analizarse desde la perspectiva de la Economía feminista, incluyendo una mirada que va más allá de la importancia del trabajo doméstico y de cuidado,

⁶ Esta problemática fue estudiada por Mateo, Nieto y Colombo, (2010), Cutuli, (2009). Cutuli. y Lanari, (2011) por mencionar algunos.

sino también del trabajo no remunerado de las mujeres adultas. En estos hogares de recuperadores, con similares obligaciones entre todos y todas las integrantes del hogar, -incluyendo adolescentes varones y mujeres, niños y niñas-, se generan bienes y servicios para el mercado, se clasifican materiales en el ámbito privado del hogar, para ponerlos en condiciones para su posterior venta en acopiadores, mientras se cuida, se realizan tareas domésticas y de autoconsumo en el hogar. Esto ocurre con diferentes niveles de agencia según edad y género, tal como se detalla más adelante.

Los ingresos obtenidos, por un lado, son monetarios, producto de la venta de los materiales recuperables. Según los datos de la Encuesta (González Insua, et al. 2021) los montos no lograban el 70% de los ingresos necesarios para cubrir la canasta básica total de una familia de 4 personas. Por otro lado, se suman ingresos en especie, -ropa, materiales de construcción, artefactos, muebles, entre otros- utilizados por ellos y ellas y todos los miembros de la familia; y los alimentos, que son obtenidos en simultáneo con el *manguero*.

Además reciben transferencias monetarias directas desde el Estado, pensadas para estos grupos poblacionales concretos: NNyA, jóvenes y mujeres - AUH, Tarjeta Alimentar y otras, como Potenciar Trabajo y Progresar⁷. Varios de estos programas implican la realización de contraprestaciones, las cuales han sido relatadas por parte de las mujeres perceptoras y se vinculan a trabajos. Estas actividades, de acuerdo a lo que describen, están o estuvieron feminizadas: acompañando y haciendo entregas de alimentos en un comedor, en el caso de Romina (48 años Hogar C, octubre de 2021), en los años 2002-2003 mientras recibía el Plan Jefes y Jefas de Hogar, o coordinando otras mujeres en manifestaciones organizadas desde movimientos sociales en los cuales participa Alicia (Hogar E), mediante la cual recibe el Plan Potenciar Trabajo. Estas situaciones dan cuenta de la vigencia y perpetuación de desigualdades de género, para la gestión y atención al cumplimiento de requisitos y contraprestaciones en este tipo de políticas. cuestión ya referenciada por Zibecchi (2019) y por Hopp et al (2020). Estas autoras expresaban la mayor vulnerabilidad y sobrecarga de trámites y tareas de cuidado para las mujeres titulares de estas transferencias, convalidando de esta forma su papel y lugar en la reproducción del hogar. En los relatos de las mujeres entrevistadas

⁷ El programa Progresar, posibilitó a uno de los miembros del Hogar E, de 20 años, nuevas chances frente a problemáticas de consumo problemático de sustancias.

explicitan un escaso reparto de tareas domésticas o de cuidado con los varones adultos del hogar y, además, quedaba oculto el acompañamiento de actores del territorio en el cuidado de sus hijos e hijas, a excepción de la escuela, asegurando la disponibilidad de tiempos para realizar otras actividades.

Quienes resaltaban la importancia de instituciones que brindan cuidados por fuera del ámbito familiar fueron los niños, niñas y adolescentes de los hogares. La escuela pública se posiciona como un actor de la Organización social del cuidado que acompaña a los hogares generando, además de las posibilidades de conciliación entre el trabajo y la vida familiar, cómo mencionaron las adultas, espacios de diálogo para promover decisiones familiares y respecto a la continuidad escolar. Asimismo, las organizaciones sociales en sus espacios barriales, como los comedores y merenderos, también estrategias de la EP, cumplen una función de gran importancia para asegurar la alimentación. Tal como cuenta Andrés: “nos dan merienda y eso. Cuando tenés quinta hora o sexta, el director nos da comida...” (Andrés, Hogar C, 16 años, octubre de 2021). Además, ofrecen actividades recreativas y de aprendizaje tal como evidencian los y las entrevistadas más pequeñas. En este sentido, las descripciones de Roig (2020) respecto del aporte de los espacios sociocomunitarios en el AMBA, y las descripciones de Muñoz (2020) y Muñoz y Gracia (2021) dan muestras de esos esfuerzos.

Sin embargo, tales cuidados parecen insuficientes, para reducir desigualdades en el reparto de tareas al interior de los hogares y exige referenciar a Rodríguez Enríquez (2015) en relación con los déficits de cuidado y sus consecuencias sobre las inserciones laborales femeninas. En las familias entrevistadas, en las que hay presentes hijas adolescentes, éstas reproducen una división sexual del trabajo ocupándose de sus hermanos menores como complemento cuando sus responsables mujeres trabajan, recuperando materiales o realizando otras actividades complementarias. Estas adolescentes mujeres se mantienen en el hogar cuidando, afectando la propia escolaridad y opciones de actividades y recreación en su vida cotidiana. Cuando acompañan en los recorridos para buscar materiales las niñas y adolescentes siempre van acompañadas de pares varones, como resguardo y cuidado. Este es un aspecto importante en el contexto actual, la mayor conciencia de posibles situaciones de violencia de género implica, como reacción de las familias, la restricción de contacto de estas adolescentes con el ámbito público y con otros espacios y personas, amigos y amigas. De acuerdo a sus exposiciones mantienen

una menor capacidad de agencia. Esta situación, más de una vez, genera conflictos intrafamiliares.

Los varones adolescentes, de acuerdo a los relatos, por su parte, mantienen grados de autonomía mucho mayores. Tanto los y las adultas como los y las adolescentes entrevistados expresan esa posibilidad que tienen los varones: deciden si participan o no en esa actividad económica o en otras e interactúan con pares en su barrio. Generalmente evitan sumarse a la actividad de recuperación, lo cual es avalado por los y las adultas del hogar, en tanto expresan preferir el desempeño de otras actividades para estos adolescentes. Los niños y niñas pequeñas en muchas ocasiones se suman a los recorridos, tal como ya se describió, son quienes conversan y piden, aludiendo a la sensibilidad. Consideran esta actividad como la oportunidad de vincularse con sus adultos y adultas y se manifiestan más dóciles. Sin embargo, se advierte en los casos analizados desvinculaciones escolares, producto inicialmente de la pandemia y el aislamiento, pero luego se mantuvieron una inercia que puede vincularse con esta tarea de recuperación (Labrunée, 2024).

En concreto, respecto al contexto de pandemia, si bien todos y todas las entrevistadas adultas dan cuenta de que en el momento de las restricciones más estrictas de ASPO se redujo el material disponible en la calle, mantuvieron la actividad diaria y han podido acceder a alimentos y un mínimo de dinero, satisfaciendo las necesidades básicas⁸:

E: Y en ese momento que no había nadie... cómo se manejaban? ¿No paró?

R: No, no. [Jorge] salía todos los días él. Se levantaba a las 4 de la mañana, y salía. Para las 9, 10 más o menos ya estaba de vuelta. Y si, siempre algo traía. (Romina, Hogar C, 48 años)

M: -Si, no, pero... dentro de todo- los pibes que andamos con carro ¿no? O cirujeando, no nos afecta, nos afecta pero no tanto, (...)... estuvo medio complicado, pero gracias a Dios todos los días se daba para comer ¿no?

(Marcelo, Hogar B, 29 años, septiembre de 2021)

En este sentido admiten estar preparados y acostumbrados a situaciones adversas y tienen estrategias para conseguir lo que

⁸ Estos hogares no recibieron el IFE a pesar de cumplir con los requisitos: trabajadores y trabajadoras informales, de casas particulares. Monotributistas sociales y Monotributistas de categorías A y B (D'Alessandro, et al., 2020)

necesitan: “Como yo tengo experiencia, como mi familia se dedicó a eso, yo más o menos ya sé qué levanto y lo que no levanto, y con eso me defiendo”. (Juan Manuel, Hogar D, 33 años). Jorge, por su parte, expresa: “Bien, salí a cirujear igual que siempre. Y en cuanto a la plata era un poco menos, porque había muchas cosas cerradas. (...) Yo me crié a la pálida, entonces nosotros con poco (...) Yo me manejo, siempre. No me quedo quieto...” (Jorge, Hogar C, 37 años, octubre de 2021).

Para quienes desarrollan la actividad de forma autónoma, la flexibilidad propia de organizar el trabajo permitió realizar los ajustes rápidamente para afianzarse en esta actividad, frente a la reducción de otras actividades complementarias durante la pandemia. Ello resultó más dificultoso para María y su familia, (Hogar A), por la dependencia de otros actores en tanto al iniciar la pandemia se desempeñaba en el predio de disposición final de residuos del Partido de General Pueyrredon, gestionado desde EmSur. El Municipio limitó totalmente el acceso al Predio, lo cual implicó momentos de dificultades, y la necesidad, por primera vez, según cuenta, de requerir los servicios de un comedor barrial:

Si, fue muy difícil para nosotros, para mí y para toda la familia en ese lugar porque nosotros de un día para el otro nos sacaron afuera y no nos permitieron más entrar a trabajar y nada, y nos vimos de manos atadas, e yo jamás había ido a un comedor (María, Hogar A, 34 años, agosto de 2021).

Entre quienes se organizaban en la cooperativa RUM, la visibilización de su tarea conjunta, instaba a tener más recaudos y pautas para volver a recorrer las calles. En este ámbito, al tener un registro diario y semanal de los kilogramos recuperados, podían advertir de forma más clara que, al momento que cesaron las restricciones más fuertes, requerían más horas de trabajo para alcanzar la cantidad de materiales que se acercaran a los niveles pre pandemia e incluso reorganizar las actividades, según explicaba el referente de la cooperativa RUM y María.

Para Juan Manuel, la pandemia limitó sus posibilidades de avanzar en otros proyectos de construcción y pintura. Pero las restricciones hicieron que se endeudara con su familia y volviera al *reciclado*, -término que él referencia respecto a la tarea- con mayor asiduidad:

E: ¿Entonces en ese momento de la pandemia se les complicó con la comida?

J: Sí, sí. Hubo un momento que se nos complicó demasiado, de hecho, hasta al día de hoy tenemos un cuenta con mi mamá que la estamos saldando (...) yo tenía una cuenta de ahorro, iba sacando de a poco, después tres mil para la comida, después tres mil para la comida, cuando me quise acordar esa cuenta dejó de existir...

(Juan Manuel, Hogar D, 33 años, octubre de 2021).

En el caso de Silvio, la red de *clientes*, como los llama, se mantuvieron activos entregando materiales y alimentos durante el período de pandemia. Estos contactos construidos con el tiempo le permitieron tener tranquilidad frente a momentos difíciles: "... vienen autos, mandando cosas (...) Después empecé a salir, cada tanto, me llamaban y me decían, hasta la policía venía, me traía ropa..." (Silvio, Hogar E, 56 años, noviembre de 2021).

Por otra parte, entre los y las trabajadoras entrevistadas, hay referencias a que se multiplicó la cantidad de cartoneros y cartoneros en ese tiempo, por lo cual hay cierta competencia entre ellos y ellas: "...la gente era más [en referencia al periodo de mayores restricciones], ahora es el triple [Octubre de 2021]. Salían más. Se complicaba juntar cosas" (Mariana, Hogar B, 31, años, septiembre de 2021). Sin embargo, también indican que el aumento de personas que se dedican a la actividad es una tendencia que viene desde hace muchos años, verificando las descripciones ya desarrolladas: "Hace 15 años atrás nos juntábamos en la terminal vieja y éramos 15 carros, (...) Y hoy te cruzas, 50 carros. Muchos carritos" (Jorge, Hogar C, 37 años, octubre de 2021).

Las experiencias y el entorno macroeconómico no permiten a los y las entrevistadas, pensar o imaginar otros actores que puedan ser parte de los cambios necesarios para sus vidas. El discurso de la gestión individual es fuerte. La excepción es María, (Hogar A) recuperadora urbana, involucrada en acciones colectivas luego de desvincularse de su actividad en el predio de disposición final, formada como promotora ambiental en el Movimiento de Trabajadores Excluidos, para quien sí hay opciones: la lucha conjunta defendiendo derechos y apostando a posicionar y valorar la actividad como un engranaje importante del entramado productivo.

6. Reflexiones finales

En el periodo de pandemia, cuando se pusieron en cuestión los modos de vinculación entre el trabajo y la vida familiar, desde la EP fue posible visibilizar y problematizar las particularidades de la división sexual del trabajo y el sistema de parentesco, y el lugar que ocupan las personas en las relaciones sociales, según el género y generación, en vínculo con la Economía feminista. En este artículo se trajo a discusión la potencialidad y plasticidad de la EP para producir trabajo, de reorientación la producción y la provisión de servicios frente a cambios bruscos del contexto, como el sufrido en 2020 y 2021. Distintos estudios valoran la importancia de este modo de entender el trabajo, sobre todo, de las formas asociativas como herramientas para los sectores más golpeados. Plantean que bajo esas modalidades se establecen relaciones más equitativas en términos de género, sin connotaciones vinculadas a carencias, sobrevivencia, exclusión e informalidad, al ampliar el sentido del trabajo, y desafiar los modos de producir valor social y económico.

A partir de los relatos de estos trabajadores y trabajadoras fue posible observar que, en el contexto local, la EP es un refugio que asegura el sustento diario, con escasa necesidad de capital y alta flexibilidad en los modos de organizar el trabajo. Estas fueron las principales ventajas para las personas trabajadoras, frente a alternativas de ocupaciones como asalariados precarios. Pero también se constató que, por un lado, se mantienen situaciones de pobreza e informalidad, debido a desigualdades en cuanto a la valoración de los productos generados y de poder. Además, la historia local, reduce las motivaciones hacia estrategias de producción y organización del trabajo colaborativas, perdiéndose mucho de la potencia de la noción y lógicas de la EP.

Por otra parte, las relaciones de trabajo distan de ser más equitativas en cuanto al género ni ofrece garantías de derechos de niñeces y adolescencias, tal como es posible observar cuando se analizan en conjunto pareceres y experiencias a nivel de los hogares y de quienes los integran (de diferentes edades). Se verifica el arraigo de una división sexual del trabajo en aquellas tareas realizadas en el espacio público y que parece intensificarse en el ámbito privado de los hogares, donde, sobre todo las adolescentes mujeres, se enfrentan a restricciones en su capacidad de agencia respecto a sus tareas diarias. Pero las desigualdades atraviesan a todos los miembros de los hogares debido a las limitaciones de la Organización social del cuidado, con

implicancias sobre el bienestar de niños, niñas y adolescentes. La persistencia de roles clásicos al interior del hogar es la que plantea conflictividades en torno al género y entre generaciones en vinculación directa a la actividad económica realizada. También ha mantenido invisibles los cuidados desde instituciones educativas y organizaciones socio comunitarias, las cuales forman parte de la EP, y son utilizadas por estos hogares. En el contexto pandémico el aporte al cuidado de la escuela no estuvo disponible, pero si la batería de opciones en espacios territoriales para complementar alimentos, acompañamiento escolar y recreación. La pandemia revalorizó y visibilizó, aunque parece ser que no para todos, la importancia del trabajo colectivo en los barrios, mayormente gestionado por mujeres (Roig, 2020). Estos acompañamientos son utilizados y valorados por las niñas y adolescencias y las mujeres, mientras que los adultos varones no los mencionan.

7. Referencias bibliográficas

- Actis Di Pasquale, E. y Dalle, P., (Eds.). (2022). La evolución del empleo en Argentina en la doble crisis prepandemia y pandemia. Un análisis intra e interregional (2011-2020). UNMDP, FCEyS.
- Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 87-112. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/598/59830136004.pdf>
- Beccaria, L., & Maurizio, R. (2020). Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. *Alquimias económicas*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Roxana-Maurizio/publication/342347948_Los_impactos_inmediatos_de_la_pandemia_cuando_la_diferencia_es_entre_quienes_continuan_percibiendo_ingresos_y_quienes_lo_perdieron/links/5eef80b792851ce9e7f7b116/Los-impactos-inmediatos-de-la-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-lo-perdieron.pdf
- Bertellotti, A., & Cappa, A. (2021). Recuperación de residuos sólidos urbanos. La rama “cartonera” de la economía Popular. *Documento de Friedrich Ebert Stiftung*, agosto. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/18232.pdf>.
- Campana, J. (2022). Trabajo y cuidados en la economía popular: desigualdad, estrategias colectivas y disputas políticas en torno a lo común. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (26),155-185.
- Chena, P.I. (2022). Economía popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse. *Realidad Económica*, 52(351), 9-32. Recuperado de: <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/195/179>

- Carrasco Bengoa, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz* 91, (1) 53-77.
- Coraggio, J.L. (1994). Del sector informal a la economía popular. Alternativas populares de desarrollo social. *Nueva sociedad*, (131), 118-131.
- Cutuli, R. (2009). Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008). 9no. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1267/#.USJ17B3cme0>
- Cutuli, R., & Lanari, E. (2011). Trabajadores/as de la industria pesquera procesadora: conserva y fileteado en el puerto de Mar del Plata. Concurso Bicentenario Biale Massé El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires, 398-448.
- D'Alessandro M., O'Donnell, V., Prieto, S. Tundis F. (2020). "Las brechas de género en Argentina. Estado de situación y desafíos". *Dirección Nacional de Economía e Igualdad de Género. Ministerio de Economía de la Nación*. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf
- Esquivel, V. (2016). La economía feminista en América Latina. *Nueva Sociedad* (265),103-116. Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/6._TC_Esquivel_265.pdf
- Fernández Álvarez, M.I. Natalucci, A.; Di Giovambattista, A.P.; Mouján Fernández, L.; Mate, E. y Sorroche S. (2021). La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición. CITRA. Recuperado de https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2021/08/La-Economi%CC%81a-Popular-en-Numeros.-Apuntes-Numero-1_final.pdf
- Gago, V., Cielo, C., & Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 11-20.
- Gareis, M. C., González Insua, M. y Ferraro, R. (2016). Incidencia de los recuperadores en las subhuellas de RSU y papel y cartón. El caso de Mar del Plata, Argentina. *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*, (19), 63-77.
- González Insua, M.; Labrunée, M. E.; Francischini, T.; Irigaray, A.; Scarmato, A.; Gispert, A.; Cabral, V.; Troisi, R.; Eliçabe, N.; Pintos Radice, J.J.; Mujica, C.; Martínez, A.; Blasina, Cr. y Queirolo, S. (2021). 1er Informe de la Encuesta a Carreros y Cartoneros de la ciudad de Mar del Plata. (Informe No. 1). UNMDP.
- González Insua, M. (2019). Elaboración de estrategias de revalorización de materiales provenientes de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Mar del Plata. Universidad Nacional de Luján.
- González Insua, M. Labrunée, M.E., Pintos Rádice, J.J y Blasina C. (2023). Re-conociendo los y las recuperadoras urbanas marplatenses. En Gareis M.C y Zulaica M.L. *Metodologías participativas, territorio y sustentabilidad: experiencias de vinculación universidad-sociedad*.

- Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3986/>
- Grupo Estudios del Trabajo (GrET); (2019). Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. (Informe No. 27). Mar del Plata. UNMDP. Disponible en: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3286/>
- Grupo Estudios del Trabajo (GrET); (2020). Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. (Informe No. 30). Mar del Plata. UNMDP. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/3397/>
- Grupo Estudios del Trabajo (GrET); (2021). Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. (Informe No. 34). Mar del Plata. UNMDP. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/3564/>
- Grupo Estudios del Trabajo (GrET); (2022). Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. (Informe No. 36). Mar del Plata. UNMDP. Disponible en: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3643/>
- Hopp, M. V. (2018). De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina. *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (2). Disponible en: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/535>
- Hopp, M. V., Maldovan, Borelli J., Frega, M., & Trajtemberg, A. (2020). Trabajo, género y desigualdades en la economía popular: Una mirada sobre la situación de los vendedores/as callejeros en tiempos de pandemia. *Trabajo y sociedad* (35), 7-25. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7556987>
- INDEC (2018). Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Informes técnicos. 5(182). Disponible en: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/eanna_2018.pdf
- Labrunée, M.E. y Gallo M.E. (2005). Informalidad, precariedad y trabajo en negro. Distinción conceptual y aproximación empírica. *Realidad Económica*, (210), 60-76.
- Labrunée, M.E. (2018). Los recuperadores en el Predio de Disposición final de Residuos en el Partido de General Pueyrredon. *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. En: Actas. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11581/ev.11581.pdf
- Labrunée, M.E. y Gispert, A. (2022). Estrategias colectivas e individuales en la economía popular. La recuperación de materiales en vía pública en Mar del Plata. En Dalle, P. (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos* (pp. 187-213). Universidad de Buenos Aires, IIGG.
- Labrunée, M.E. (2024). Niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia en Argentina ¿Trabajar o estudiar? ¿Trabajar para estudiar? *Espacios en*

- Blanco. *Serie Indagaciones*, 1(34). 161-175 Disponible en: <https://doi.org/10.37177/UNICEN/EB34-382>
- Lacaze, M.V.; Atucha, A.J.; Bertolotti, M.I.; Gualdoni, P.; Labrunée, M.E.; López, M.T.; Pagani, A.N. y Volpato, G.G. (2014). *Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredon, 2004-2012*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Ledda, V. (2023). El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023). Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más controversial del último tiempo. *Gg. Punto Seguido- Revista de la Licenciatura en Gestión Gubernamental* (3), 51-64. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/PS/article/download/1516/1425>
- Ludmer, G. (2019). ¿Qué hay de nuevo en el viejo debate sobre las causas de la informalidad laboral? *Cuadernos de Economía Crítica*, 5(10), 99-121.
- Maldovan Bonelli, J. (2018) Gestión asociativa y sustentabilidad organizacional. El caso de las cooperativas de cartoneros de la Ciudad de Buenos Aires. *Sociología, Problemas e Prácticas*, (88), 95-113. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/spp/5196>
- Mateo, J.A., Nieto, A.A. y Colombo, G.J. (2010) Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense El caso de las “cooperativas” de fileteado de pescado Estado actual de la situación y evolución histórica de la rama 1989 - 2010. *Concurso Bicentenario de la Patria: Premio Juan Bialett Massé “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”*. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. CEIL - PIETTE (CONICET). Disponible en: https://sistemamid.com.ar/panel/uploads/biblioteca/2016-01-10_07-59-54131240.pdf
- Millenaar, V., & Jacinto, C. (2015). Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares: el lugar de los dispositivos de inserción. En: Unda Lara et al. (ed) *Socialización escolar. Procesos, experiencias y trayectos*. (pp.73-100). CLACSO.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Muñiz Terra, Leticia. (2015). Las perspectivas de trayectorias, carreras laborales y género. Reflexiones sobre su articulación. EN: A. Eguía, S. Ortale y J. Piovani (Comps.). *Género, trabajo y políticas sociales*. 87-110 CLACSO.
- Muñoz, M.A. (Dir.) (2020). Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredón: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento. Primer informe Octubre. Programa De Articulación y Fortalecimiento Federal de las capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19 / MINCYT.

- Muñoz, M.A., & Gracia, M.A. (2021). Trabajo, trabajadores y re-producción de la vida frente al horizonte de crisis pandémica. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (15), 9-36.
- Muñoz, M.A. (2022) El trabajo más allá del empleo: Un diálogo político entre la economía feminista y la economía popular. *Pilquen*; 1(25); 1-23.
- Pintos Radice, J.J. (2020). Cuando el territorio se vuelve un problema: representaciones sociales del ambiente de recuperadoras y recuperadores informales del basural de Mar del Plata. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 066(28), 1-19.
- Poy, S. (2021). Alteraciones en la reproducción socioeconómica de los hogares con trabajadores/as durante la crisis por COVID-19. Informe Técnico. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/349925128_Alteraciones_en_la_reproduccion_socioeconomica_de_los_hogares_con_trabajadoresas_durante_la_crisis_por_COVID-19
- Rapoport, M. (2007). Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. *Nación-Región-Provincia en Argentina, Pensamiento político, económico y social*, (1) 9-28.
- Rodríguez Enríquez, C. R. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, (256), 30-44.
- Rojas Herrera, J. J. (2019). Aproximación sociológica al significado de los términos: economía popular, economía social y economía solidaria en México. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (39), 61–73. Recuperado de: <https://doi.org/10.6018/areas.408441>
- Roig, A. (2020). Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. CEPAL (ed) *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, (pp. 67-100). CEPAL.
- Schamber, P; Sarandón F. y Tagliafico J.P. (2019). Analogías en torno a la definición de recuperadores de residuos reciclables», en Proyección. *Estudios geográficos y de ordenamiento territorial*, 13(26), 111-135.
- Secretaría de Economía Social (2021) RENATEP: Diagnóstico y Perspectiva de la Economía Social. Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/renatep_-_diagnostico_y_perspectivas_de_la_economia_popular_reporte_agosto_2021.pdf
- Secretaría de Economía Social (2022). Características laborales y productivas en la economía popular. Informe abril 2022 - Datos a febrero 2022. Ministerio de Desarrollo Social. Argentina. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/04/informe_-_renatep_-_abril_2022.pdf
- Serra, H. R. (2018). Economía Popular: Genealogías, debates y migraciones de un concepto reemergente en la teoría social latinoamericana. *Crítica Y Resistencias. Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos*, (6), 90-102.

- Villanova, N. (2008). Cartoneros: ¿exclusión social o función productiva? Los recuperadores urbanos y el circuito productivo de los materiales reciclables". *V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*
- Vio, M. (2018). *Nada es pesado para llevar a casa: la economía popular de la posconvertibilidad. Análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura en el partido de San Martín.* Tesis Doctoral. Buenos Aires. FLACSO.
- Wierny, Marisa, (Dir.). (2012). *Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredón. Año base 2004. Estimaciones y metodología.* Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1637/>
- Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio». *La Ventana. Revista de estudios de género* 5 (39), 97-139.
- Zibecchi, C. (2019). “¿Interlocutoras del Estado? El caso de las destinatarias de programas sociales y las referentes de organizaciones territoriales en la Argentina”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (27), 31-54. Recuperado de: <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/>

8. Fuentes

- Ley 27345 de 2017. Prórroga de la Emergencia social de la ley 27200. 14 de diciembre de 2016. B.O. 33529
- Ley 26.390 de 2008. Prohibición del trabajo Infantil y protección del trabajo adolescente, 4 de junio de 2008. B.O. 31433